

Mario Vargas Llosa en la actualidad: tres novelas del siglo XXI

MARTHA TIMOTEO ROSAS

La fuente de mi literatura
es la literatura misma.
LEOPOLDO MARÍA PANERO

Luis Quintana Tejera afirma que

leer una novela es un modo de descubrir pasiones, develar comportamientos y entender un poco más a la naturaleza humana [...] es involucrarnos con los contenidos que ella expresa [...]. Reclama a un observador capaz de desentrañar la verdadera esencia de los personajes y capaz también de descubrirse a sí mismo en el contexto de la trama que tiene ante sus ojos (p. 61).¹

Y lo lleva a la práctica en su libro *Las novelas del siglo XXI de Mario Vargas Llosa* (2011), donde interpreta y analiza *El Paraíso en la otra esquina* (2003), *Travesuras de la niña mala* (2006) y *El sueño del celta* (2010), obras que

1 La cita proviene de *Las novelas del siglo XXI de Mario Vargas Llosa*, de Luis Quintana Tejera, aquí y en lo sucesivo se indicará sólo el número de página.

destacan no sólo por lo reciente de su aparición, sino por las disimilitudes que guardan respecto a su antecedente inmediato [...]: *La fiesta del Chivo* (2000) [...] [las tres novelas] abordan una temática distinta, algo más ligada a las individualidades del ser que a la colectividad (pp. 15-16).

Este libro no es el primero que Quintana dedica a Vargas Llosa, ya en 2006, aunque en coautoría, publicó *Estudios críticos sobre Mario Vargas Llosa*. Este escritor, crítico y profesor uruguayo-mexicano, actualmente residente en Toluca y profesor de tiempo completo en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, ha escrito varios libros sobre crítica y análisis literario, entre ellos *Las máscaras en el Quijote* y *El infinito olvido en la poética nerudiana del amor*; así como libros de texto sobre literatura, ortografía y redacción: *Ortografía por el camino de la lengua*, *Taller de lectura y redacción I y II*, *Literatura I y II*, *Literatura latinoamericana II*, por mencionar algunos.

Las novelas del siglo XXI... se estructura en tres partes. La primera de ellas es la más extensa, el capítulo inicial se centra en aspectos generales de las tres novelas, algunos



Luis Quintana Tejera, *Las novelas del siglo XXI de Mario Vargas Llosa*, México, Ediciones Eón, col. Letra Hechizada, 2011.

también aplicables a otros textos de Vargas Llosa.

La lectura es un proceso mediante el cual se descubren elementos que quizá el autor no tenía previstos, y que el lector encuentra a partir de su memoria textual. Como lector especializado, Quintana descubre ciertos paralelismos y relaciones entre lo particular y lo general, así como con otros textos, ya sea para analizarlos como intertextos² o como una herramienta para comprender otros aspectos: por ejemplo, como intertextos

2 La intertextualidad es una propuesta de lectura que percibe el texto como lugar de encuentro con otros textos, ya sea de manera explícita o implícita, por lo que ofrece la posibilidad de explicar cómo los textos literarios o no literarios dialogan entre sí. Para Julia Kristeva, la intertextualidad es un mosaico de citas, una permutación de textos. Aquello que es retomado de otros textos, reincorporado y recontextualizado, es llamado 'intertexto'.

funcionan los personajes de *El Paraíso en la otra esquina* Flora, Gauguin (“la recuperación intertextual de la vida y obra de este artista francés por parte del escritor de la novela aquí estudiada es verdaderamente genial”, p. 46) y Robert Casement, quienes son retomados de la vida real y recreados por Vargas Llosa mediante la mezcla de ficción y realidad; las pinturas de Gauguin —Quintana aclara que la novela en ocasiones parece un recorrido por una galería de arte—, y la referencia a *La educación sentimental* de Flaubert en *Travesuras...* En el segundo caso, Quintana alude al *Fausto*, de Marlowe, y a *Julio César*, de Shakespeare, para entender la noción de paraíso e infierno, o a *La Ilíada*, de Homero, y a *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez, para comprender la infinidad de sentidos que tiene el concepto de ‘felicidad’.

La literatura contemporánea y, en especial, la latinoamericana, se alimenta de la literatura de otras épocas y, no estudiar u olvidar a la literatura clásica creyendo que la latinoamericana vive por sí misma, es un error (p. 86).

Para la revisión crítica de las novelas escoge temas recurrentes como ejes de análisis: lo opuesto:

el manejo de los antagonistas es genial en Vargas Llosa; el escritor sabe que la vida se compone de opuestos más que de iguales y por ello Ricardo y la niña mala, Gauguin y la sociedad en la que vive, Flora y el padre Fortin, Flora y los obreros a quienes intenta catequizar, Roger y el sheriff (p. 122);

pero complementario: “diversos personajes terminan descubriendo sus identidades a pesar de los aparentes contrastes que las separan” (p. 122); la intertextualidad; la sexualidad: bisexualidad, heterosexualidad y homosexualidad; aspectos de narratología, que explica primero de manera teórica bajo la óptica de Genette y después ilustra con base en las novelas; el tipo de relato (en los tres casos es un relato binario, es decir, alterna historias); la construcción de la diégesis: las tres historias comienzan *in media res* y se construyen mediante fragmentos dispersos; análisis de figuras retóricas y recursos literarios, como oxímoron, sinestesia, eufemismo o anagnórisis; descripción, principalmente interna, de algunos personajes: sueños, frustraciones, ideología, etc. La revisión estructural que Quintana lleva a cabo resulta didáctica, por lo que también sirve de modelo para quien desee emprender el análisis de una obra literaria.

El crítico encuentra que el título de *El Paraíso en la otra esquina* se refiere a un juego infantil y, al parecer, es el *leitmotiv* de la novela. ¿Dónde está el Paraíso, como aspiración universal, para Flora y Gauguin? Según Quintana,

por el camino del ludismo y la añoranza se puede llegar a un Paraíso más real que aquel que nos ha querido vender la Iglesia católica. El Paraíso no es un reino del más allá, sino que se dimensiona y se vive mejor en este aquí y en este año mediante el deseo de ser felices (p. 43).

Abuela y nieto tienen en común perseguir sus sueños, como bien lo analiza Luis Quintana, quien además afirma que Gauguin se refugia en el arte, “obra que nació más de la pasión que de la razón” (p. 30), como una manera de huir de la civilización y encontrar al hombre en su estado natural, en cierta forma trastocando el sentido de barbarie-civilización. Flora representa la lucha obrera, de acuerdo con Quintana, refleja la condición de la mujer en el siglo XIX mediante ciertos epítetos que son recuperados de la obra de Vargas Llosa: “bello parásito”, “máquina de parir” o “esclava feliz”. La figura de Gauguin permite criticar la institución

de la Iglesia, aunque se llega a un momento en la escritura crítica donde no es posible distinguir si los juicios de valor forman parte de la ideología de Gauguin, son un análisis de Vargas Llosa o la interpretación de Luis Quintana:

Los sacerdotes deben proteger a la familia y contradictoriamente seducen a la esposa que viene en busca de ayuda para salvar su matrimonio [...]. Esos “hombres de Dios” no conformes con las mujeres que atrapan en su complicada red de engaños atentan también contra niños y niñas que alimentan su enfermiza pedofilia [...]. Los ejemplos históricos, las estadísticas y las denuncias de quienes fueron abusados en estas circunstancias no me dejarán mentir (pp. 42-43).

Crítica que Luis Quintana retoma varias veces en el capítulo 3: “La Iglesia ha olvidado condenar con igual celo a aquellos de sus miembros que comenten atrocidades como la de violar a niños” (p. 120).

Otro punto digno de rescatar es lo erótico y la forma en que Vargas Llosa lo describe, que, como bien la califica Quintana, es brutal:

Tenía todavía en los ojos el espectáculo imborrable

de esas nalgas frunci-das y levantadas por el miedo. Le costó trabajo penetrarla [...] Y apenas sintió su verga allí adentro, apretada y doliendo, eyaculó, con un aullido (Vargas Llosa, citado por Quintana, p. 36).

Este rasgo de la narrativa de Vargas Llosa aparecerá también en *Las travesuras...*, título que Quintana califica como un eufemismo y cuya estructura es circular, ya que el final es el inicio. Otros aspectos en los que se centra el estudio de esta segunda novela son “valor y significación de las diferentes lenguas que los personajes utilizan” (p. 64), el juego de máscaras y la mitomanía de Otilia, la confrontación entre ésta y Ricardo Somocurcio, pues “el idealismo romántico de Ricardo choca con el pragmatismo positivista de la joven peruana” (p. 101): para él, la felicidad reside en el amor de la niña mala; para ella, en el dinero.

Los diferentes puntos de vista en torno al tema demuestran no sólo lo complicado de éste, sino también lo complicado del pensamiento humano que se caracteriza por vivir la inestabilidad en el marco de una constante indagación (p. 95).

Es decir, cada persona es feliz a su manera. En *El sueño del celta*, la felicidad para Roger Casement es la libertad, la libertad de su Irlanda. Este personaje, al igual que Flora y Gauguin, “pasó de su ser real a la existencia *sui generis* que otorga la literatura” (p. 120). El título, explica Quintana, se refiere a un poema épico que escribió Casement sobre el pasado mítico de su nación.

En el tercer capítulo, dedicado a *El sueño...*, Luis Quintana, analiza los contrastes que aparecen en la narración, por ejemplo, asociando oscuridad-encierro y luz-libertad. Describe, a grandes rasgos, quién fue Roger Casement: qué hizo, por qué luchó, por qué estuvo encerrado en una celda y después condenado a muerte. Esto último, Quintana lo atribuye más a la homosexualidad de Casement que a su traición a Inglaterra: “el espíritu inglés podría estar dispuesto a aceptar la figura de un traidor, pero jamás toleraría la presencia y acciones de un homosexual” (p. 125). Pero el análisis también aborda la construcción de la historia y algunos elementos simbólicos como el baño, que Quintana asocia, justificándolo, con la purificación, la regeneración y la subordinación al vientre materno; rescata las figuras del *sheriff* y el verdugo y su relación con Casement, a quien Quintana ve “como la imagen universal del hombre:

todos estamos condenados a muerte” (p. 149).

En conclusión, *Las novelas del siglo XXI de Mario Vargas Llosa* es un libro recomendable si se ha leído una o las tres novelas y se quiere conocer una lectura crítica sobre ellas —novelas que el propio Quintana motiva a leer a lo largo de su estudio—. Aunque Quintana expone algunas características generales de la narrativa de este autor peruano, ganador del Premio Nobel de Literatura en 2010, me pareció un desacierto no haber incluido una semblanza general de la vida y la obra de Mario Vargas Llosa, aun cuando el crítico justifica esta ausencia argumentando que

existen escritores latinoamericanos que no requieren presentación, Mario Vargas Llosa es uno de ellos; reconocer no haberlo leído implica asumir la inopia sobre un trozo de nuestra historia, de nuestra cultura, de nuestro panorama literario (p. 16).

MARTHA TIMOTEO ROSAS. Licenciada en Letras Latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente profesora en la Universidad Politécnica del Valle de Toluca y estudiante de maestría en la Facultad de Humanidades.